

***Inferno Plotoni Tricorpori Oxori Charae Proserpinaeque:* historia de una reutilización**

I. Una inscripción a los dioses infernales en la *Hypnerotomachia Poliphili*. — El punto de partida de las presentes páginas es el relato fantástico del Renacimiento conocido como *Hypnerotomachia Poliphili*. A lo largo de los siglos, el sueño de Polífilo ha atraído la atención de numerosos autores, que han acometido el estudio de la obra desde las más dispares disciplinas, por tratarse de toda una representación de las formas de pensamiento renacentista ⁽¹⁾. Por este motivo no es sorprendente que, a parte de las principales disciplinas como la filología y la historia, haya otras para las que los avatares de Polífilo son también una fuente de información, desde la psicología o las ciencias ocultas, hasta la epigrafía. En esta ocasión, es ésta última el punto de partida para el análisis de una característica bien representativa del libro : el uso de inscripciones antiguas.

El autor de la *Hypnerotomachia Poliphili*, recientemente objeto a controversia, parece ser a todas luces el monje dominico Francesco Colonna, quien concluyó la historia, en su versión manuscrita, en 1467. Sin embargo, la obra ha pasado a la posteridad como uno de los proyectos más ambiciosos de las prensas del prestigioso editor veneciano Aldo Manuzio el Viejo, y fue publicado bajo la forma de uno de los libros más bellos del Renacimiento en 1499 ⁽²⁾. Para resu-

(*) Este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de una beca posdoctoral del Ministerio de Educación y Ciencia (2004-2006). Desde estas páginas, agradezco a Marc Mayer sus sabios consejos y a Daniel Sáenz su inestimable ayuda para poder adentrarme en el sueño de Polífilo.

(1) Para dar únicamente una breve bibliografía J. W. APELL, *Introductory Notes and Description to the Dream of Poliphilus*, Londres, 1893 ; G. BIADEGO, *Intorno al Sogno di Polifilo. Dubbi e ricerche* en *Atti del Inst. Ven. di Sc. Lett. ed Art.* 55, 1900-1901, p. 699-714 ; E. BARRAUD, *Essai de bibliographie du Songe de Poliphile* en *La Bibliofilia* 15, 1913-14, p. 21-29 ; 217-220 ; B. CROCE, *La Hypnerotomachia Poliphili* en *Quaderni della critica* 6, 1950, p. 46-54 ; G. CAVALLI, *Per un recente giudizio sulla Hypnerotomachia Poliphili* en *Saggi di Umanesimo Cristiano* 6, 1951, p. 32-42 ; L. BIRCHLER, *Über die Hypnerotomachia Poliphili* en *Librarium* 1, 1958, p. 37-47 ; E. H. GOMBRICH, *Hypnerotomachiana* en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 19, 1951, p. 119-125 ; E. KRETZULESCO-QUARANTA, *Los jardines del sueño. Polífilo y la mística del Renacimiento*, Madrid, 1996 (1ª ed. París, 1986).

(2) M. LOWRY, *The World of Aldus Manutius*, Oxford, 1979 ; H. BAROLINI, *Aldus and his Dream Book : An illustrated Essay*, Londres, 1992.

mir la conocida trama, Polífilo – nombre parlante que significa “amante de muchas cosas” –, debe emprender un viaje onírico para unirse con su amada ninfa Polia – nombre igualmente parlante, “muchas cosas”, aludiendo al conocimiento global humanista –. Durante su aventura, Polífilo descubrirá una suerte de mundo extemporáneo lleno de referentes del mundo clásico : arquitectura – monumentos, ruinas antiguas –, mitología, etc. En este contexto encontramos la inclusión de varios textos en griego, latín y hebreo, en su mayor parte inscritos en piedra : en jeroglíficos, epitafios, templos, y otras piezas identificables como antiguas. Las inscripciones – que podemos llamar así legítimamente –, contienen un mensaje misterioso o revelador para el héroe ; le hablarán de amor y muerte, de los pasos realizados por aquellos que precedieron al héroe.

El uso de textos epigráficos antiguos puede ser entendido en el marco del interés que suscitó la antigüedad clásica en el Renacimiento, ya que dentro de la misma, la epigrafía ocupó un lugar preeminente ⁽³⁾. En concreto, las inscripciones latinas que aparecen en la *Hypnerotomachia* comparten ciertas características, tanto en la forma como en el mensaje que contienen.

Primero, como decía más arriba, una parte de las inscripciones son epitafios funerarios donde el difunto envía un mensaje eterno para uso de los lectores futuros. En segundo lugar, las inscripciones aparecen reproducidas en un soporte semejante a los soportes reales, y en este sentido, el editor Manuzio se ocupó de que el libro contara con ilustraciones cuidadosas de los elementos que se describen en él.

Hay un punto de inflexión cuando el texto literario, enmarcado en piezas con apariencia real, adquiere una dimensión nueva, casi real. De este mismo hecho nace la pregunta acerca del origen de estos textos : ¿hasta dónde llega la inspiración y hasta dónde la reproducción de la realidad? O, dicho de otro modo ¿son todos los textos epigráficos que aparecen en la *Hypnerotomachia* meras ficciones de Colonna? La idea general que ha prevalecido durante siglos es que las inscripciones, como todo lo acaecido en el sueño de Polífilo, pertenece a la creación literaria. La difusión de la historia de amor entre Polia y Polífilo fue enorme, y también lo fue la difusión de sus inscripciones. De hecho, algunas de ellas fueron recogidas en las recopilaciones epigráficas renacentistas, sin duda sobre su autenticidad, en incluso se les dio localizaciones reales ⁽⁴⁾.

(3) Cf. Ch. MITCHELL, *Archaeology and Romance in Renaissance Italy* en *Italian Renaissance Studies*, London, 1960 ; R. WEISS, *The Renaissance Discovery of Classical Antiquity*, Oxford, 1969. En concreto para la *Hypnerotomachia* Chr. HÜLSEN, *Le illustrazione della Hypnerotomachia Polifili e le antichità di Roma* en *La Bibliofilia* 12, 1910, p. 160-176 ; M. CALVESI, *Il mito dell' Egitto nel Rinascimento* en *Art et Dossier* 24, 1988 ; M. FURNO, *Une fantasie sur l'antique : le goût pour l'épigraphie funéraire dans l'Hypnerotomachia Poliphili de Francesco Colonna*, Ginebra, 2003.

(4) Por poner un ejemplo cercano, la recepción del libro y la composición de falsos epigráficos a partir de sus textos queda reflejada en algunos humanistas españoles, cf.

Debe tenerse en cuenta que la recepción de la epigrafía clásica durante el Renacimiento tuvo como uno de sus más visibles resultados la creación de textos literarios con formas similares a las formas epigráficas reales, pero este es un concepto posiblemente pendiente de una redefinición general. Tradicionalmente, los textos literarios que imitaban las inscripciones lapidarias reales han sido considerados, e incluso condenados, como falsificaciones. Sin embargo, hay una diferencia bastante clara entre la falsificación de un epígrafe, con el fin de hacerla pasar por un epígrafe real ⁽⁵⁾, y la adaptación de las formas clásicas a la creación literaria. En el bagaje cultural de un humanista del Renacimiento habría, sin duda, suficientes criterios para la identificación de la naturaleza de estos últimos textos. Queda bastante claro en el caso de la *Hypnerotomachia* que su autor conocía los principales monumentos antiguos y los integró en la ficción, en un proceso que pasaremos a analizar en las páginas sucesivas.

A menudo, la integración de las formas reales en el texto de Polífilo es completa, sin rehacer el original en una forma inventada. Es el caso, por ejemplo, del obelisco situado en Santa Maria Sopra Minerva en Roma ⁽⁶⁾, que supone un referente real dentro del discurso fantástico. En otros casos, hay un soporte ficticio para un texto real, a pesar de que ello es un fenómeno común en las ediciones impresas de los libros referentes a epigrafía antigua, dado que los editores, en vistas a la moda editorial que suponían estas recopilaciones, se esforzaban por hacer de ellas un trabajo bello y atractivo – y no una obra con rigor científico, en términos modernos –.

Lo más probable es que las inscripciones y otros elementos antiguos reproducidos en la *Hypnerotomachia* sean una combinación de varias fórmulas en boga durante el Renacimiento : recepción y uso de material antiguo real e invención de nuevas formas siguiendo patrones clásicos.

J. BELTRÁN FORTES, *Una inscripción de la Hypnerotomachia Poliphili atribuida a Teba, Málaga en Faventia* 9, 1987, p. 119-133.

(5) Sobre la falsificación de epigrafía romana, cf. M. BILLANOVICH, *Falsi epigrafici en Italia Medioevale e Umanistica* 10, 1967, p. 25-110 ; R. WEISS, *The Renaissance Discovery* [n. 3], p. 164-165 ; J. LEVINE, *Humanism and History*, Ithaca-Londres, 1987, esp. p. 26. Para el caso de *Hispania*, cf. G. FABRE y M. MAYER, *Falsae et alienae : quelques aspects de l'application des critères de E. Hübner à l'épigraphie romaine de Catalogne en Épigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París, 1984, p. 181-193 ; J. D'ENCARNAÇÃO, *Politicamente falsários en Estudos sobre Epigrafia*, Coimbra, 1998, p. 29-56 ; M. MAYER, *La técnica de producción de falsos epigráficos a través de algunos ejemplos de CIL II en Excerpta Philologica Antonio Holgado Redondo Sacra* I, Cádiz, 1991, p. 491-499 ; M. MAYER, *L'art de la falsificació. Falsae Inscriptiones a l'epigrafia romana de Catalunya. Discurs inaugural del curs 1998-1999 de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, 1998. Para la falsificación en general, cf. J. CARO BAROJA, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, 1992.

(6) W. S. HECKSCHER, *Bernini's Elephant and Obelisk en The Art Bulletin* 29, 1947, p. 155-182. Véase también E. KRETZULESCO-QUARANTA, *Los jardines del sueño* [n. 1], p. 118-119.

De todos modos, un texto epigráfico real puede ser fidedignamente reproducido, o puede inventarse de acuerdo con cánones reales. Después, falta otro factor relevante, como es su difusión, su recepción por parte de otros lectores.

Para esclarecer estas cuestiones, y dar quizás una posible respuesta a la naturaleza de algunas inscripciones de la historia de Polífilo, he escogido una de ellas a mi juicio suficientemente ilustrativa, un texto con connotaciones mágicas que parece reunir todos los ingredientes del uso renacentista de las fuentes clásicas.

Seguiré para ello la edición de 1499 de Aldo Manuzio (7). La inscripción aparece en la página 248, y más concretamente cuando Polífilo y Polia viajan a la isla de Cythera y la ninfa advierte a su héroe de las inscripciones grabadas a su alrededor (Fig. 1). Polífilo entonces fijará su atención en una especie de templo subterráneo, tal vez un mausoleo con varias *arae* – como describe el autor – o tumbas realizadas en materiales preciosos. La descripción de los lugares, así como los elementos que los integran son cuidadosas, y el héroe da detalles tales como las medidas y el material del que están hechos. También se ofrece al lector la observación de Polífilo acerca de la semejanza entre lo que está viendo y los monumentos del “mundo real”, los vestigios antiguos conocidos en época de Colonna.

“Tra le nane era fundata solistimo una biquadrata ara, tuta di auricalcho, piedi sei longa, et cum il foco et coronula alta il dimidio [...] Quivi iuridicamente coniecturai, che il fumo degli sacrificii se sublimai [...] Et per adventura suspicai che il tholo, overamente culmo mediano dil tempio fusse aperto al rito aegyptico, & dil sancto fumo il nidore, overo ustrina sencia molestare il tempio ussirsine. Dallaltra parte dilla perdita ara trovai di litere romane excavate exquisitamente questo titolo. Pensai dil ara trovata da Valesio a Tarento.”

INTERNO PLOTONI TRICORPORI
ET CARAE OXORI PROSERPINAE
TRICIPITIQ. CERBERO.

La inscripción está situada en una *ara* romana, con una detallada descripción de la misma – en la edición manuziana hay un dibujo de la pieza –, dentro de lo que Polífilo identifica como recinto sacrificial. A pesar de que el protagonista saca a colación un posible “rito egipcio”, el texto latino parece ser una dedicación a los dioses infernales Plutón, Proserpina y el guardián Cerbero, una tríada infernal que no deja de tener ciertas connotaciones esotéricas (8).

El texto contiene además algunas particularidades lingüísticas que le confieren aún más interés como texto epigráfico: el nombre de la divinidad *Plotoni*

(7) Seguimos la edición facsímil con estudio crítico a cargo de M. ARIANI y M. GABRIELE, *Francesco Colonna, Hypnerotomachia Poliphili*, Milán, 2004.

(8) F. SAXL, *Pagan Sacrifice in the Italian Renaissance* en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 2, 1937-38, p. 169-71.

(Plutón) la palabra *oxori* por la forma correcta *uxori*. Debe decirse que estas formas están documentadas en textos epigráficos reales ⁽⁹⁾.

Por la descripción de la pieza y el texto inscrito en ella, queda claro que el autor, a través del héroe Polífilo, nos ofrece información que revela un cierto conocimiento del material real antiguo. A parte del significado “esotérico” y oculto del texto, en el marco de un templo subterráneo a modo de espacio sacrificial, se nos da detalle del soporte (dimensiones, material, etc.), y de otras partes relativas a un *ara* romana – *focus*, *corona* –. Asimismo, el autor establece un cierto juicio de valor de la pieza y de las letras inscritas.

II. El *ara Ditis Patris et Proserpinae*. — Después, debe considerarse el razonamiento general del protagonista frente a la pieza : Polífilo conjetura acerca del *ara* y de los rituales realizados en el templo, identifica el espacio como un espacio sagrado y destinado al sacrificio, teoriza sobre el posible uso de la pieza, y por último, la compara con una pieza similar que acude a su memoria : *Pensai dil ara trovata da Valesio a Tarento*.

Sin duda, esta última frase es una referencia a la llamada *ara Ditis Patris et Proserpinae*, que se situaba, según la tradición, en el *Tarentum*, la zona sur-occidental del Campo de Marte en Roma. Harto conocida es esta historia que refieren numerosas fuentes clásicas ⁽¹⁰⁾ : el sabino Valesio, azotada su región por la peste, acude al oráculo sibilino, que le indica la necesidad de acudir a cierto lugar de la orilla del Tíber y realizar un sacrificio. Es allí donde fundará el altar subterráneo dedicado a los dioses infernales, Plutón, Proserpina y Cerbero, en cuyo honor establecerá también unos juegos. El relato de Valesio pretendía así explicar el origen de los *Ludi Saeculares*, celebrados en el *Tarentum*, en el Campo de Marte y relacionados, precisamente, con el sacrificio en honor a las divinidades infernales, ejecutado en un altar ⁽¹¹⁾.

(9) El humanismo del Renacimiento se interesó por la lengua latina y en particular por la ortografía. En este sentido, los textos epigráficos acontecieron una fuente considerable de información, dado que eran un testimonio de primera mano de la lengua real hablada por los romanos. En consecuencia, algunas inscripciones con particularidades lingüísticas (arcaísmos, formas incorrectas o poco habituales) gozaron de gran difusión, y los trabajos sobre vocabulario extraído de la epigrafía proliferaron sobre todo durante el siglo XVI. Véase, por ejemplo, la *Orthographiae Ratio* de Aldo Manuzio el Joven, editada en Venecia en 1566, que pasó a ser una de las obras más famosas e imitadas en este ámbito.

(10) VAL. MAX. II, 4, 5 ; ZOS. II, 3, FEST. 329, 350. PLUT., *Poplic.* 21, 3. cf. HOR., *Carm.* IV, 6.

(11) Sin querer abundar en la conocida historia fundacional de los *Ludi Saeculares*, insistiremos en el nombre originario por el que se denominaban, *Ludi Valeriorum Tarentini*, o *Ludi Tarentini*, celebrados, según la tradición historiográfica, por primera vez hacia el final del siglo VI a. C. por Publio Valerio Poplicola, descendiente del primer Valesio.

Es este un primer punto de inflexión donde la intertextualidad tiene un papel decisivo : la realidad y la ficción se entremezclan donde, de hecho, el relato ficticio incorpora una leyenda histórica de época romana (otro relato ficticio) para dotar de realidad al discurso.

Faltaría, sin duda, un tercer elemento, como sería el de la pieza real. El altar a los dioses infernales del Campo Marcio fue buscado vehementemente durante el Renacimiento y, aunque esta búsqueda fue en vano – no así el resto de evidencias arqueológicas sobre los *Ludi Saeculares* ⁽¹²⁾ –, sí que se hallaron numerosos testimonios epigráficos a propósito de estos juegos. Como resultado, se había creado un falso a partir de la leyenda romana.

P. Valesius | Volusi f | Poplicola | igniferum campum | diti patri
aeter | naiq. Proserpinai | consecraui ludos | q. eisdem dieis | populi
romani | salutis ergo feci ⁽¹³⁾.

El texto pseudo epigráfico hace referencia a Publio Valesio (Valerio) Poplícola, responsable de la primera celebración ritual de los juegos en el año 509 a. C., y fue asumido como verdadero por la tradición renacentista y por los años siguientes de la erudición. La inscripción se citaba entre las inscripciones romanas en las recopilaciones epigráficas al uso, y Valesio Poplícola aparecía en las *imagines* de hombres ilustres de la Antigüedad ⁽¹⁴⁾.

Indudablemente, el contexto ritual de la celebración de los juegos en el Campo Marcio es netamente real, como indican las numerosas fuentes históricas y las evidencias arqueológicas ⁽¹⁵⁾.

Tenemos, pues, hasta el momento, tres elementos entorno al altar a los dioses infernales :

1. El episodio relatado por las fuentes clásicas, en donde se da noticia del ara *Ditis Patris et Proserpinae* y se menciona (Zos. 2, 3) el epitafio fúnebre de Valesio Poplícola.

(12) O. PANVINIO, *Libri duo de Ludis Saecularibus et antiquis Romanorum nominibus*, Venecia, 1588, p. 7, en donde cita la inscripción fúnebre de Valesio Poplícola.

(13) *CIL*, VI.5, 1b* Dada por los editores del volumen como perteneciente a la serie de inscripciones falsas basadas en textos clásicos que los autores humanistas adoptan como verdaderas en sus recopilaciones epigráficas. En este caso, como indicábamos arriba, este texto no es más que una traducción latina del texto de ZÓSIMO II, 3 :

Πόπλιος Ουαλέριος Ποπλικόλας τὸ πυροφόρον πεδίον
Ἰατὴ καὶ Περσεφόνη καθιέπωσα καὶ θεωρίας
ἤγαγον Ἰατὴ καὶ Περσεφόνη ὑπὲρ τῆς Ῥωμαίων ἐλευθερίας

(14) Por ejemplo, en F. ORSINI, *Imagines et elogia virorum illustrium*, Roma, 1570.

(15) De la profusa bibliografía escogemos en esta breve nota : F. COARELLI, *Il Campo Marzio occidentale. Storia e topografia* en *Mélanges de l'École Française de Rome*, Roma, 1977 (Antiquité 89,2), p. 807-846 ; E. RODRÍGUEZ ALMEIDA, *Forma Urbis Marmorea. Aggiornamento Generale 1980*, Roma, 1981, frag. 627 a,b,c,d. M. STEINBY, *LTUR*, I, Roma, 1993, p. 220-224. Cf. *CIL*, VI, 32323-32337.

2. La tradición de dicho episodio en el Renacimiento, que asume la existencia real del *ara* y del epitafio de Valesio Poplícola.
3. La adaptación del *ara* en un relato ficticio : el *ara* sacrificial dedicada a los dioses infernales en el templo subterráneo que se nos describe en *Hypnerotomachia Poliphili*.

Dicho de otro modo, gracias a que en el propio texto de la *Hypnerotomachia* se hace una mención explícita a una pieza “real” (el *ara Ditis Patris et Proserpinae* de los *Ludi Saeculares*), tenemos una puerta segura de acceso a la creación del texto ficticio descrito por Polífilo. El episodio legendario de la fundación de los *Ludi Saeculares* debía de ser un referente conocido, o, al menos, que no escapaba al lector de la historia de Polífilo, por lo que la inserción de un altar semejante no dejaba de suponer uno de los múltiples juegos de erudición encerrados en el libro.

III. Otro posible texto basado en el *ara*. — Una vez establecida la naturaleza del texto pseudoepigráfico de la *Hypnerotomachia Poliphili* y descubiertos los cimientos sobre el que se edificó, volvemos a él para ver el alcance posterior que tuvo. Apuntábamos anteriormente que las inscripciones de la *Hypnerotomachia* fueron en ocasiones dadas por verdaderas e incluidas en las recopilaciones epigráficas renacentistas. Sin embargo, no sucede lo mismo con la inscripción del altar a los dioses infernales, quizás porque, al incluir el referente original en el que se había inspirado, perdió totalmente la verosimilitud.

De todos modos, y tras realizar la búsqueda pertinente, hallamos su inclusión en el volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum* correspondiente a los falsos epigráficos de Roma ⁽¹⁶⁾. Los únicos autores que recogen la inscripción en sus compendios de epigrafía son Petrus Apianus, y casi un siglo después Jan Gruter ⁽¹⁷⁾. Sin embargo, como el resto de inscripciones bellamente grabadas en

(16) *CIL*, VI.5, p. 7. La inscripción está numerada como 5*c, siguiendo la numeración 5* a, b, etc. que se da al resto de inscripciones de la *Hypnerotomachia* : “In libro italice scripto et plurimis imaginibus ornato cui inscriptum est *Hypnerotomachia Poliphili*, ubi humana omnia non nisi somnium esse docet [...] (acerca de las inscripciones :) *Harum nonnullae in syllogas epigraphicas, maxime Apiani, receptae pro genuinis ; omnes repetiit Gruterus*. Habría sido, de hecho, el primer análisis crítico de la epigrafía contenida en el sueño de Polífilo, de no ser porque tres siglos antes, el arzobispo de Tarragona Antonio Agustín hizo mención de ello en sus *Diálogos de Medallas iscriciones y otras antigüedades*, Tarragona, 1587 (edición facsímil utilizada para este trabajo Madrid, 1987), en el capítulo donde condena las inscripciones falsas.

(17) En este punto me refiero al hecho de que las inscripciones de la *Hypnerotomachia* no están incluidas en la mayoría de obras epigráficas ampliamente conocidas y estudiadas, aquellas que aparecen, en definitiva, en los índices de autores de *CIL*. Sin embargo, no hay duda de que hay otras obras renacentistas, incluso publicadas, en la línea de los *compendia* y *epigrammata*, libros de citas famosas y textos curiosos que recogían tanto epitafios como emblemas de la *Hypnerotomachia*. De mi conocimiento, el de B. BURCHE-

la edición de Manuzio, la invocación en el ara a los dioses infernales debía de ser conocida, como demuestra el hecho de que Antonio Agustín, erudito anticuario del siglo XVI, le dedicó una dura crítica en sus *Diálogos de Medallas*, en el capítulo dedicado a los falsos epigráficos y a los falsarios : “parece que quiso escribir sobre sus sueños y locuras y mezcló tantas palabras ora en Italiano, ora en Griego y Latín y tejió el discurso con tanta oscuridad y embrollo que parece que no escribiera en ninguna de ellas” (18).

Volvamos ahora a Apianus, al parecer primer autor que incluye en una obra editada la inscripción del sueño de Polífilo. El humanista austriaco editó en el año 1534, junto con Bartholomaeus Amantius, las *Inscriptiones Sacrosantae Vetustatis*, una *sylloge* de inscripciones antiguas de todo el Imperio. Para la recopilación, se sirvió de otros trabajos similares en circulación, ya que el autor tuvo un acceso restringido a los epígrafes, por no decir nulo (19). Ello sumado al hecho de que incluyera inscripciones de toda naturaleza, abundando las inscripciones literarias y los falsos epigráficos, ha hecho que Apianus haya sido considerado una fuente secundaria para los estudios sobre la investigación epigráfica. Sin embargo, es precisamente el uso de otras fuentes lo que confiere al libro de Apianus un particular interés en las investigaciones modernas en la materia ; Apianus tuvo acceso a trabajos desconocidos o desaparecidos en la actualidad, tales como los compendios epigráficos del célebre Ciriaco d’ Ancona (c. 1391-1455).

En este caso, el uso de otras fuentes y la inclusión de falsos deben ser analizados, a fin de ir más allá en el recorrido por la tradición suscitada por la dedicatoria sacra a los dioses infernales. No obstante, entre la serie dedicada a los epitafios fúnebres, se nos ofrece el siguiente texto localizado en Camerino (el *Camerinum* romano, en la provincia de las Marche) :

Apud Camertino, elogium nostro aevo repertum

C·TIBVLL· C· SEMPRONII F· MAN·

L· NEP· INFERNO · PLOTONI TRICORPORI

OXORI · CARISSIMAE · TRICIPITI · QVAE

CERBERO · MVNVS · MEVM · FERENS

5 DAMNATAM DEDO ANIMAM VIVAM

QVAE HOC ME CONDO MONIMENTO

NE OBRVTIS DOMO LAPSV FILIIS

SEX QVOS P· SCIPIO PATRIIS

CAMERTIBVS A SALO ET LIBIA

LATO, *Epitaphiorum dialogi septem*, Venecia, 1631, y también J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani*, Heidelberg, 1603, 23, p. 18.

(18) A. AGUSTÍN, *Diálogos de Medallas* [n. 16], IX, p. 440. La crítica del arzobispo de Tarragona hacia los falsos epigráficos es, de hecho, un valioso testimonio para nuestro conocimiento actual del fenómeno de la falsificación de antigüedades durante el Renacimiento, así como una nutrida fuente de información sobre autores y obras.

- 10 INCOLVMES PETIVERAT
 INDESOLATA ORBITATE SVBERS
 IM MISERA VIX ANN. L. M. I DIEB.
 HOR SCIT NEMO QVIETEM
 POSTERI NON INVIDEANT
- 15 QI SECOS MANES
 SENTIAT IRATOS
 ÆALE JITA ⁽²⁰⁾

El texto guarda numerosas diferencias con la inscripción de los dioses infernales, si no fuera porque en los versos 2/4 se repite, de forma casi idéntica, la invocación infernal. Se trataría quizás de una mera coincidencia, pues las discrepancias son mayores en número a las coincidencias, a no ser por el hecho fundamental de que el texto de Apiano es un falso epigráfico. La localización en *Camertum* (Camerino), está relacionada con la aparición en el texto de los *Camertes* en el verso, la tribu umbra que combatió junto a Escipión, como se relata en los versos 8/9. La coincidencia del elemento histórico con la ubicación precisa en Camerino, junto con la literariedad del texto, que guarda escasas formas epigráficas reales ⁽²¹⁾, apuntan sin lugar a dudas a la “falsedad”.

Si todavía hubiera algún atisbo de duda sobre la inscripción falsa, Apianus copia más adelante, entre los epitafios sepulcrales de Roma, una inscripción notablemente parecida a la anterior :

- C· TIBVLLA · C· SEMPRONI · F·
 MANI· L· NEP
 INFERNO · PLOTONI
 TRICORPORI · OXORI · CAR.
- 5 PROSERPINAЕ
 TRICIPITIQ· CERBERO
 MVNVS · MECVM · FERENS
 DAMNATAM · DEDO · ANIMAM
 ÆIAM · HOC· ME · CONDO MO
- 10 NIMENTO · NE · OBRVTIS
 DOMVS · LAPSV · FILIIS SEX`
 QVOS P · SCIPIO · PATRIS CA
 MERTIBVS A SALO ET LYBIA

(19) P. APIANUS, *Inscriptiones Sacrosanctae Vetustatis non illae quidem Romanae sed totius fere orbis summo studio ac maximis impensis Terra Marique conquistata feliciter incipiunt*, Ingolstadt, 1534. La obra, encomendada por la acaudalada familia de los Fugger, fue redactada con seguridad en el entorno de la corte austríaca hasta su publicación.

(20) P. APIANUS, *Inscriptiones* [n. 19], p. 79.

(21) Véase, por ejemplo, el empleo de las letras claudianas en un epitafio supuestamente arcaico ; es también propio de la creación de pseudoepigrafía humanística la utilización de numerosos recursos (léxicos, históricos, formales, etc.) en un mismo texto.

- INCOLVMES · RESTITVERAT
 15 INDESOLATA · ORBITATE SV
 PERSIM MISERA ðIX. ANN.
 XXXX MEN I · DI · VI · HOR
 SCIT NEMO
 QUIETEM POSTERI NON
 20 INVIDEANT QI SECOS
 MANES SENTIET IRATOS ⁽²²⁾

No hay duda de que ambos textos han sido contruidos sobre el mismo, aunque sería más adecuado considerar un único epitafio con diferentes variantes de transmisión, como de hecho sucede. En efecto, la inscripción corresponde a *CIL*, XI, 691*, localizada únicamente en Camerino en el citado volumen, y en donde se nos da una larga lista de autores que siguen sus pasos desde el siglo XV. La inscripción, localizada en Camerino, se encuentra, en efecto, en las recopilaciones epigráficas de Fabrizio Ferrarini (muerto no antes de 1492) y en fra Giocondo de Verona (1443-1515), así como también, en los albores del siglo XVI, en la obra epigráfica de Konrad Peutinger (1465-1547), pasando por el mencionado libro de Apianus. Aparece, además, en la mayoría de recopilaciones realizadas por los principales humanistas anticuarios de los siglos XVI y XVII.

Posiblemente, Apianus incluyó en su recopilación dos textos de forma separada según aparecían en las fuentes que consultó, o bien empleó la información de dos localizaciones de las que disponía : una inscripción estaba situada en Camerino y otra en Roma ⁽²³⁾. Mientras que la primera localización concordaría con los *Camertes* a los que se lauda en el texto, la segunda sería una opción más “fácil” : Roma es el contexto ideal para emplazar una inscripción famosa, no importa su veracidad, y, por otro lado, existe la tradición del *ara Ditis Patris et Proserpinae*, localizada en Roma. Y es que, inevitablemente, el texto de los *fratres Camertes* guarda un paralelismo indudable con la invocación escrita en el *ara* : no son sólo las divinidades apeladas en ambos epígrafes y la fórmula empleada para ello, sino también un vínculo quizás mayor que eso, ambos textos son composiciones no reales, creados en un espacio literario en el que los elementos antiguos (la historia) se mezclan con las formas de pensamiento renacentistas.

Casi un siglo después de Apianus, Jean Gruter publicó una recopilación de inscripciones que representaría uno de los primeros tentativos de sistematizar la epigrafía en un *corpus* tal y como lo concebimos actualmente ⁽²⁴⁾. A pesar de que

(22) P. APIANUS, *Inscriptiones* [n. 19], p. 142.

(23) En Roma la sitúa, por ejemplo, el código anónimo del siglo XVI de la Biblioteca Apostólica Vaticana Vat. Lat. 5241 : *apud S(an)c(t)um Petrum ad vic(ul)a in vinea cuiusdam ci(vis) Ro(man)i*.

(24) J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae* [n. 17]. Cf. J. U. FECHNER, *Ein Besuch in der Bibliotheca Palatina 1608 : Thomas Coryate in Heidelberg und bei Janus Gruter* en

Gruter, como decimos, partía de un juicio crítico más atinado, no dejó de incluir las inscripciones de la *Hypnerotomachia*, si bien en un apartado de la obra destinado a las *suspectae et spureae*, esto es, las inscripciones que consideraba falsas. Asimismo, en el apartado de inscripciones susceptibles de ser falsas, Gruter copiará la inscripción de Camerino, basándose en los compendios epigráficos que tiene a su alcance ⁽²⁵⁾.

Lo que sí resulta ser un dato de suma utilidad es la información de las fuentes acerca de la pieza, más allá del texto que unas y otras proporcionan y de las diferentes localizaciones : parece haber un relativo consenso en cuanto al hallazgo de epitafio. Así, en Apianus encontrábamos un *nuper repertum* que indicaba la “novedad” del hallazgo ; en otra recopilación se indica *inventum anno D(om)ini 1548* ⁽²⁶⁾, que, aunque parece ser una fecha demasiado tardía, pues recordemos que el texto se recoge ya en el siglo XV, no deja de apuntar a la consideración del epitafio como un hallazgo contemporáneo. Un texto, pues, de creación “reciente”, compuesto probablemente en la segunda mitad del siglo XV, con cronología similar, en definitiva, a las inscripciones de la *Hypnerotomachia Poliphili*, sin parecernos arriesgado establecer un posible punto de conexión.

El punto de arranque para sostener las convergencias entre el ara a los dioses infernales del sueño de Polífilo y el epitafio de los Camertes es, por un lado, el empleo de una fórmula idéntica de invocación a los dioses, *Inferno Plotoni Tricorpori Oxori C[a]rae Proserpinae Tricipitique Cerbero*, demasiado compleja para ser casual ⁽²⁷⁾ ; por otro lado, los elementos de fama y difusión susceptibles a ser copiados y reutilizados, como son el conocido episodio fundacional de los *Ludi Saeculares* y/o su reutilización primera en la *Hypnerotomachia*.

En un intento de esquematizar lo expuesto hasta ahora, contaríamos con los siguientes pasos :

1. Leyenda romana del origen de los *Ludi Saeculares* (o *Ludi Tarentini*).
 - Primer elemento : el *Ara Ditis Patris et Proserpinae*, posiblemente con trasfondo histórico, pero referido por las fuentes clásicas.
 - Segundo elemento : epitafio funerario de L. Valesio Poplicola (Valerio Poplicola), de tradición literaria.
2. Tradición humanística (desde la primera mitad del siglo XV).
 - Primer elemento : creación de un falso epigráfico del epitafio funerario de L. Valesio Poplicola.

Bibliothek und Wissenschaft 20 (1986) ; A. GRAFTON, *Scaliger's Indices to J. Gruter's Inscriptiones antiquae : Note on Leiden University Library MS Scal en Lias* 2, 1975.

(25) Un cotejo entre copias demuestra que J. GRUTER, *Inscriptiones antiquae* [n. 17], *spur.* III, 4, no diverge fundamentalmente con la copia de Apianus.

(26) Así en el el código Vat. Lat. 5241.

(27) Nótese que en ambos casos se repiten incluso las particularidades léxicas *oxori*, *Plotoni*, *Tricipiti*, etc. No hay inscripciones reales con invocaciones completas a esta tríada infernal.

- Segundo elemento : utilización del *Ara Ditis Patris et Proserpinae* en un relato puramente ficticio, la *Hypnerotomachia Poliphili* (acabada por Colonna en 1467, editada y difundida por Manuzio en 1499). Se establece quizás por primera vez el texto del ara con la fórmula *Inferno Plotoni Tricorpori*, etc.
- 3. Tradición humanística (hacia la segunda mitad del siglo XV). Reutilización de los elementos anteriores mas otros :
 - Creación de un nuevo texto, un epitafio funerario a propósito de la tribu de los Camertes y difusión del mismo.

Llegados a estos planteamientos, lo que intentamos establecer ahora es el posible autor del epitafio de los Camertes. Si, como suponemos, el autor era conocedor del ara hallada por Polifilo (un lector por tanto de la *Hypnerotomachia*), el término para fechar su producción debería de ser al menos superior a 1467, pero inferior a la muerte de Ferrarini, primer humanista que copia el texto, en 1493 aproximadamente.

La localización concreta en Camerino, evocando un pedazo de historia romana (los Camertes y las campañas junto a Escipión), podría conducirnos con seguridad a un autor italiano, de ámbito geográfico próximo.

Después, dicho autor debería de haber contado con la difusión del epitafio, bien en una recopilación epigráfica, bien en otro tipo de obra al alcance de los humanistas italianos, al menos los más conocidos y consultados.

Y es aquí donde las mismas fuentes pueden revelarnos quizás el origen del epitafio y darnos más datos acerca de su autor. Una vez más, el erudito Antonio Agustín, en la fervorosa condena de falsos y falsarios, nos dice : “hubo otros que no fueron menos ingeniosos pero pusieron mas elegancia en sus ficciones, como Ioviano Pontano, Pomponio Leto, Juan Camerte y Ciriaco de Ancona ; y no se si otros hizieron falsas iscriziones y medallas que con algun otro juicio (...) Acerca de Pomponio Leto, circulan por ahí algunas cosas y suyo es el testamento bien fingido que empieza : DEI OPTIMI MAXIMI *numine invocato*...allí hay mención de su hijo, diciendo *Vixisses Laete fili:fili mi vixisses*, donde queda claro quién es el autor. Yo he visto en libros impressos dello, y hubo alguien que los ha tenido por ciertos. Se dice que el Camerte escribió algunas fabulosas y ridículas inscripciones, haciendo mención en una dellas a los Camertes.”⁽²⁸⁾

Bajo “el Camerte”, Agustín no puede aludir a otro que al humanista Giovanni Ricuzzi Vellini (1468-1546), o mejor, Johan Camers, como quiso llamarse al establecerse en Viena en 1499 como profesor de teología y editor de autores clásicos como Pomponio Mela y Plinio⁽²⁹⁾.

(28) A. AGUSTÍN, *Diálogos de Medallas* [n. 16], IX, p. 449.

(29) F. A. ECKSTEIN, *Nomenclator Philologorum*, I, Heidelberg, 1871, p. 66. G. CARDINALI, *Una scheda per Joannes Camers : Il P. M Giovanni Ricuzzi Vellini (1468-1546)* en *Miscellanea Franciscana* 104, 2004, p. 324-333.

Hasta donde alcanzan nuestras pesquisas, Camers no se dedicó particularmente a la epigrafía, no al menos más allá de lo que a un hombre renacentista estudioso conocedor de la Antigüedad concierne : ciertamente sus conocimientos sobre literatura clásica, topografía, historia, etc. debían de atesorar también la familiaridad con la epigrafía. Sin embargo, Agustín lo condena como falsario, junto con otro de los mayores eruditos del Renacimiento, Pomponio Leto. Debe aclararse aquí que los ataques del español no distinguían, como nosotros hacemos (o al menos como deberíamos hacer), la creación de una inscripción falsa, una falsificación, con el ejercicio erudito de emulación de formas clásicas y la pretendida creación literaria (como en el caso de la *Hyperotomachia*). Sin embargo, su discurso es valiosísimo, pues en él nos cuenta cómo de Johan Camers “se dice” (y he aquí en donde acaban las certezas de Agustín y por ende las nuestras) que escribió una inscripción fabulosa sobre los Camertes. Camerino cuenta con escasas inscripciones falsas, ninguna que haga mención a los Camertes de la manera en que lo hace el epitafio funerario que invoca a los dioses infernales, por lo que, de ser cierto que Camers compuso un texto pseudoepigráfico, tendría que haber sido sin duda alguna éste que nos ocupa.

Para reforzar esta hipótesis, debe señalarse el frecuente interés de los humanistas por los nombres romanos, sobre todo por los históricos. Era común latinizar los propios nombres intentando emular los *nomina* romanos, y algunos autores prestaban interés en la epigrafía que documentaba estos nombres ⁽³⁰⁾.

Los ingredientes históricos y legendarios sobre la tribu umbra, se solidificaba además en las fórmulas epigráficas más “a mano”, y de ahí sólo hay un paso hasta la reutilización de la invocación a los dioses infernales, y la cronología del autor podría sustentarlo aún más. Ricuzzi Vellini conoció sin duda el famoso libro renacentista sobre el sueño de Polífilo, y conocería además, interesado por la historia y comentarista de Plinio, la leyenda del ara *ditis Patris Proserpinaeque*. El mecanismo de construcción del texto literario de los Camertes contaba así con los elementos del *background* formativo del humanista.

IV. A modo de epílogo : la difusión de un texto epigráfico. — No es posible explicar – no al menos con las investigaciones realizadas para redactar estas páginas – las vías de difusión del epitafio de los *Camertes*. El propio Antonio Agustín alude a él sin tener una referencia clara de una obra concreta de Ricuzzi Vellini. De todos modos, el hecho de que Petrus Apianus la incluyera en la edición de 1534, hace suponer que debió conocer el epitafio de los Camertes mientras Ricuzzi Vellini vivía – asumiendo aquí que es él el autor – y que éste lo

(30) Así Jean Matal firmaba como *Metellus*, y realizó un estudio exhaustivo sobre la familia de los *Metelli* en su obra epigráfica. En el manuscrito de inscripciones de Achilles Statius, se dedica un apartado entero a los *Statii* y a los *Achilles* documentados en los epígrafes de la ciudad de Roma.

habría compuesto antes de la fecha de edición de Apianus. Recordemos aquí que Ricuzzi Vellini se convierte de Johan Camers cuando vive en Viena como profesor en 1499, y que en el ambiente erudito austriaco se desenvuelve también Apianus, ambiente estimulado por mecenas como los Fugger⁽³¹⁾.

Pero no acaba aquí la presencia del epitafio de los Camertes en el Renacimiento, como intuimos ya por la mención en Agustín. Del mismo modo que las inscripciones del sueño de Polifilo alcanzaron una difusión extraordinaria, así sucedió seguramente con este “falso” epigráfico.

Bajo el título *Epigrammata sepulchrorum et antiquitatum quae in depositis inveniuntur usque ad annum 1541*, encontramos una compilación miscelánea de epitafios modernos y antiguos, conservado en la Biblioteca Universitaria de Barcelona⁽³²⁾. Entre las inscripciones antiguas destacan aquellas más conocidas en el siglo XVI, de carácter eminentemente literario, y en este sentido, el compilador de los epígrafes no duda en incluir tanto textos reales como literarios (recogiendo así el sentido más amplio del concepto *epigramma*, aunque probablemente sin hacer distinción entre lo real y lo ficticio), tales como los epitafios de celebridades históricas (Séneca, Lucano, Sardanápalo etc.). Por otro lado, las inscripciones modernas corresponden a lápidas funerarias sitas en las principales iglesias romanas, por lo que tal vez nos encontremos ante un viajero en la Ciudad Eterna. La distinción fundamental entre los textos antiguos (de cualquier naturaleza) y los modernos es una nota que encabeza los primeros : *antiquissimum* o similar.

En el folio 24r, encontramos el siguiente texto.

Epi.(taphium, o bien epigramma) antiquiss.(imum)

Q TIBVLLA. C. SEMPRONIA. F. MANI.

L. NEPTIS. INFERNO PLOTONI.

TRICORPORI OXORI CHAR.

PROSERPINAE TRICIPITI Q.

5 CERBERO MVNVS MECVM

FERENS DAMNATAM DEDO

ANIMAM dIdAM Q. HOC ME

(31) Raymond Fugger fue de hecho el encargado de comisionar la edición de las *Inscriptiones Sacrosanctae Vestustatis* de Apianus, y él mismo, poseía un *hortus* arqueológico (véase n. 19). Más adelante, su hijo Jakob Fugger frecuentaría los círculos humanísticos italianos e incluso realizaría un viaje por la península ibérica acompañado del botánico Charles de l'Escluse, durante el que recopilaron numerosa información epigráfica.

(32) Ms. BUB 99. Cf. IGMBUB, I, p. X ; P. O. KRISTELLER, *Iter Italicum* IV, 1994, p. 489 ; M. MAYER, *Towards a History of the Library of Antonio Agustín* en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 60, 1997, p. 261-272 ; A. GUZMÁN ALMAGRO, *El valor del texto epigráfico en el Renacimiento. Misceláneas humanísticas con contenido epigráfico* en *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae* (Barcelona, 2002), Barcelona, 2007, p. 683-687.

- CONDO MONIMENTO NE OBRVTIS
 DOMOS LAPSV FILIIS SEX. QOS (sic)
- 10 P. SCIPIO PATRIIS CAMERTIBVS
 A SALO ET LYBYA INCOLVMES
 RESTITVIERAT INDESOLATA
 ORBITATE SVPERSIM MISERA
 VIX. ANN. XXXXX. MEN I.
- 15 HORAS SCIT NEMO QIETEM
 POSTERI NON INVIDEANT.
 QI (sic) SECOS MANES SENTIET IRATOS.
 ‡ALEđITA.
 IN FRON. P. XX. IN AGR. P. XXXIX

Obviamente estamos ante la misma inscripción que Apianus incluía doblemente en su recopilación, con algunas variantes textuales. La poca información que tenemos sobre el autor o autores de la miscelánea y las vías de acceso a las inscripciones que utilizan hacen difícil la tarea de establecer la recepción del texto, aunque seguramente hay que recurrir a alguna de las recopilaciones en circulación en la época, de donde se habría extraído el resto de textos.

Otra miscelánea, titulada vagamente *Varia Humanistica* y conservada igualmente en Barcelona, en la Biblioteca de Catalunya ⁽³³⁾ contiene documentos desde el siglo XV hasta el XVII, y hay una gran cantidad de material epigráfico recopilado por varias manos en varias épocas. Como sucedía con la miscelánea anterior, abundan las inscripciones de gran difusión en el Renacimiento.

En el folio 48r, una mano del siglo XVII o el XVIII ha copiado el siguiente texto, esta vez sin indicación alguna y en letra cursiva :

- D. M. S.
 Q. Man. C. Man. F
 Inferno. Plotoni
 Tricorpori oxori Cariss. Proserpine
- 5 Tricipiti Cerbero
 Munus mecum ferens.
 damnatam dedo animam didam que hoc
 me condo monimento ne obrutis domos Lapsu
 filijs sex Quos. P. Scipio patrijs Camertibus
- 10 a sale (sic) et Lybya incolumes restituerat in
 desolatum orbitate supersim misera
 vixi Ann. LVI M.I D. VI
 Horas scit nemo
 ‡aleđita

(33) Ms. BC 1582. Cf. J. RUBIÓ BALAGUER, *Guía de la Biblioteca Central de la Diputación Provincial de Barcelona*, Barcelona, 1968 ; P. O. KRISTELLER, *Iter Italicum*, IV, p.4 91 ; M. VILLAR, *Códices petrarquescos en España*, Padua, 1995, p. 59-59.

La misma mano aparece en el primer folio del código, escribiendo en español : *Este libro huve en Nápoles de Don Marcelo Calà, sobrino del regente Don Carlos Calà*. Es fácil imaginar en esta nota a uno de los compradores del código, posiblemente un viajero erudito vinculado con los ambientes diplomáticos en Nápoles. Queda claro, a pesar de las numerosas y llamativas variantes, que el texto sigue siendo el epitafio funerario de los *Camertes*.

Si tan sólo en dos de las bibliotecas de una misma ciudad hemos encontrado dos ejemplos del mismo texto funerario, sería posible, en consecuencia, hallarlo también en otros códigos humanísticos no editados, escondidos aún en otras bibliotecas y archivos europeos.

En estas páginas hemos iniciado considerando el texto de la *Hypnerotomachia* y su fuente de inspiración, posiblemente el *ara Ditis Patris et Proserpinae*. Tomando este ejemplo, es posible entender un poco mejor el uso real de elementos antiguos en la producción intelectual renacentista.

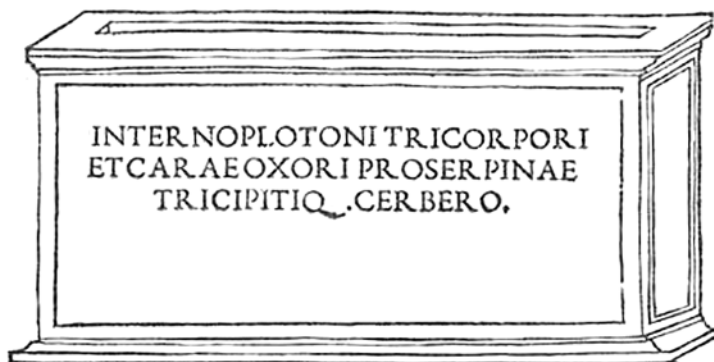
Siguiendo la línea de composiciones humanísticas inspiradas en textos antiguos reales, hemos hallado la más que probable conexión entre la invocación del ara y otra inscripción falsa, compuesta, según parece, por el humanista Giovanni Ricuzzi Vellini (Johan Camers). Lo que no queda claro todavía es la fuente de inspiración para incluir en su texto a los dioses infernales : las coincidencias entre la invocación de su epitafio y la que leíamos en la *Hypnerotomachia*, sumado al hecho de cronológicamente Ricuzzi Vellini ha conocido la inscripción del sueño de Polífilo, conducen inevitablemente a postular una dependencia textual.

El espacio sacrificial ha pasado a convertirse en un espacio funerario, pero la fórmula permanece casi exacta. Por otro lado, mientras que el ara del sueño de Polífilo ha sido considerada en general como un texto literario, bien identificado en su contexto, el epitafio de los *Camertes* parece haber disfrutado de una larga tradición, con las más insospechadas variantes.

Universidad de Barcelona, España.

Alejandra GUZMÁN-ALMAGRO.

mo degli sacrificii ascendendo se sublimasse per il meato dilla porphyritica cupula, & fora exalare. Et per aduentura suspicai che il tholo, oueramente culmo mediano dil tempio fusse aperto al rito acgyptico, & dil sancto fumo il nidore, ouero ustrina sencia molestare il tempio ussir sine. Dall'altra parte dilla p̄dicta ara trouai di lettere romane excauate exquisitamente questo titulo. pensai dil ara trouata da Valesio a Tarento.



In circinatione di questo terrenco ouero subterraneo loco, altra opatura non uidi sinon appaeti sedili dilla propria materia. Tute queste cose cum grande & smisurato piacere, & singular deuotione diligentemente mirate di sopra ritornai. Que mirabondo dilla integritate di questa isigne opatura di ciborio. Tra me confirmai il suspecto, che il cielo dil tempio aperto si fusse. Impero che la ruina incircuito era aggerata, & questa parte trouai immune. Hora quiui inspectando mossi gli ochii, & uidi una tribuna alquanto integra. Disubito cum gli ochii comitanti gli pedi, ad qlla festino andai. Nel cielo dillaquale una artificiosa pictura era iui rimasta cum incredibile conato & efficientia dillartifice di opera colorifica di muscaco subtilmente expressa.

Quiui cauernatamente picto era uno fornice di spissa caligine infuscato monstrante una ingente & trista, & terricula spelunca tuta cariosa quale uno multicauo ouero fistuloso pumice. Laqle dallato sinistro uerso la mediossima parte uicino ad una asperrima inuia, & ferruginea & cō fragosa rupe terminaua. Nellaqle se uideua uno hiato di concauatura di nanti, & nella faccia uerso il suo finire distante da uno tofino saxo monte scrupeo & chaimeno. Questo per il medesimo modo incauernato allincontro & puio. Nella mediata altecia tra luno & laltro traiectaua uno bi partito ponte di ferro candente fina al mediato & poscia apparea frigidissimo